



La fotografía que, hasta ahora, insistamos, no modifica ni confunde los elementos que comprende, nos muestra el Ayuntamiento tal como lo dejó Castillo al cambiarle la entrada de la fachada Norte a la del Mediodía, conservándose la torre o torreón en la fachada del Norte y ahí está la pirámide cuadrangular con sus tres fachadas pegadizas y la del Norte natural. La del Norte o principal, lisa y enteriza, formada por esa cara del torreón hasta el reloj y los hastiales de los agregados de saliente y poniente, cuya piedra arenisca se adhiere a las dos esquinas del torreón en toda su altura, sin más relieves que el del airoso balconcillo que había sobre la puerta del cuarto del peso y la reja de forja multiforme y raméada que constituía caprichoso adorno. Todo ello sobre una enorme roca muy sospechosa de relación y servidumbre con las cuevas que nadie recordaba, que no es que no existieran.

Y el torreón no en medio sino integrado en el lado norte, porque lo demás se le incorporaría mucho después por necesidades de los papeleos y su archivo.

La fachada resultante de unir la cara anterior del torreón con los hastiales de cerrar los arcos de los portales de la planta baja y el vano de arriba al convertirlo en habitaciones, galería central en la desembocadura de la escalera imperial, salón de sesiones y dependencias de la izquierda, dejó la fachada norte sencilla y airosa con el reloj iluminando toda la plaza y el arroyo, quedando la construcción como un camello con la carga en los riñones, que es lo que cambió Castillo.